

Relación de Tancítaro (ARIMAO Y TEPALCATEPEC)

Edición y notas por

IGNACIO BERNAL

EN EL pueblo de Tancítaro,¹ en veinte y siete días del mes de Septiembre de mil y quinientos y ochenta años, el Muy Ilustre Señor D. Martín Enríquez, Virrey desta Nueva España, mandó á mi Sebastián Macarro, Corregidor deste dicho pueblo y de las cabeceras de Tapalcatepec² y Arimao Pintzandaro,³ que son deste mi

¹ La copia que ha servido para la impresión es un manuscrito de Joaquín García Icazbalceta, cotejado por él mismo y que me parece es más completo, no sólo en lo que refiere a esta relación sino a las otras, que el ejemplar que existe en la Biblioteca del Museo Nacional y que fué propiedad de don Federico Gómez de Orozco. El original de la relación se encuentra en la Biblioteca de la Universidad de Texas y consiste en once folios más la habitual "Instrucción" impresa en dos folios. La relación de Tancítaro no tuvo mapa o se ha perdido, pero éste ya no constaba en la colección de relaciones que fué propiedad de García Icazbalceta, de acuerdo con el catálogo de la colección de manuscritos de este historiador publicado por Gómez de Orozco (México, 1927, p. 40).

² El pueblo de Tepalcatepec dió su nombre al Río Grande y a la cuenca del Tepalcatepec en virtud de una curiosa circunstancia, a saber: la desaparición del pueblo, Arimao, que daba su designación al gran sistema fluvial. Tepalcatepec era cabeza de un territorio que, como el de Xilotlán, desbordaba los límites de la cuenca. El río grande le formaba su frontera nororiental pero la suroccidental se extendía por la vertiente del mar Pacífico y algunos de sus barrios, asentaban en el alto curso del río Alima, hoy río de Ahuijullo, afluente del actual Coahuayana o Tuxpan.

Tepalcatepec era uno de los lugares avanzados del Estado Tarasco. Durante el siglo XVI se hablaba en él la lengua tarasca, pero la doctrina era explicada en lengua mexicana; lo que hace suponer un viejo strátum nahua, probablemente xilotlantzinca, sobre el que vino a establecerse el grupo tarasco como conquistador. La nomenclatura nahuatloide del pueblo cabecera y sus sujetos corrobora esta suposición. La lejanía que guardaba este pueblo con respecto a Tzintzuntzan, capital del Estado Tarasco, permitió que la subyugación de la metrópoli no implicara la inmediata caída del puesto avanzado. (G. Aguirre Beltrán, "Problemas de la Población Indígena de la Cuenca del Tepalcatepec". *Memorias del Instituto Nacional Indigenista*, Vol. III. México, 1952, pp. 62 y 63.)

³ Como lo indica la misma relación más adelante, se trataba originalmente de dos pueblos: Arimao y Pintzandaro, hoy desaparecidos, de acuerdo con Aguirre Beltrán. En efecto ya en el mapa de Beaumont (1932, vol. II) no se menciona

corregimiento, que luego hiciese sacar en limpio toda la discreción de todas las cosas que hay en ella notables para acudir con ellos a S.M., conforme a una instruc-

Arimao. El pueblo de Arimao fué uno de los lugares de Tierra Caliente tempranamente desaparecidos. Estaba situado en las márgenes del Río Grande, a dos leguas de Tepalcatepec y a igual distancia de Pinzándaro. El punto en que el Río Grande es cruzado por el camino de herradura que une a los dos últimos pueblos mencionados, constituía probablemente el sitio en que asentaba Arimao. Su importancia debe haber sido grande; no se explica de otra manera el hecho de que el Río Grande, hoy llamado de Tepalcatepec, hubiera recibido la propia designación del pueblo. Todavía en el siglo XVII y no obstante que hacía mucho tiempo que Arimao había sucumbido, los pobladores españoles e indígenas del lugar, seguían llamando a la corriente Río Grande de Arimao.

La circunstancia de su pronta desaparición impide fijar, con certeza absoluta, la extensión de sus dominios. Estos indudablemente eran dilatados y se adentraban por las estribaciones de la Costa Sierra hasta límites desconocidos. En los primeros años de la dominación formó parte de la Provincia de Zacatula y fué el Alcalde Mayor de esta provincia, García Osorio, quien en 1557 y por orden del virrey don Luis de Velasco, se encargó de contarlos para imponerle una nueva tributación. García Osorio comprendió dentro de la jurisdicción de Arimao a los pueblos de Borona, Chancaleca y Zaqualpa, todos ellos situados en la vertiente sur de la Costa Sierra. La "Suma de Visitas", 885, dice que Borona estaba a 22 leguas de Zacatula y 8 de la mar "y su término es las más altas y desaprovechadas sierras que ay en todo el Motín". La "Relación de Zacatula" dice que Zaqualpa "está en llano media legua desta villa y una de la mar". De Chancaleca informa: "El pueblo de Atenchacaleca, está en sierra tres leguas desta villa rribera del río". Si estos pueblos efectivamente caían bajo el dominio de Arimao o sólo se encontraban hermanados por intereses comunes, es algo imposible de dilucidar con los datos que tenemos a la mano; de ser lo primero Arimao ocupaba todo el territorio de la Costa Sierra, desde Aguililla hasta Arteaga. Parece, sin embargo, que Arimao propiamente dicho tenía una jurisdicción más corta, que coincidía, en forma aproximada, con el territorio del actual municipio de Aguililla. Esta coincidencia no es insólita; resulta curioso observar cómo, no sólo en Michoacán sino en casi toda Mesoamérica, las antiguas jurisdicciones de los pequeños Estados, comunidades o pueblos precortesianos coinciden con los límites de los actuales municipios; lo que nos explica la irregular constitución de los mismos, en ciertos casos de tal modo ilógica, que lugares poblados cercanos a una cabecera municipal extraña, se ven obligados a caminar kilómetros para desahogar sus negocios en la lejana cabecera propia. Arimao, como Aguililla, extendía su territorio en parte sobre la cuenca del Tepalcatepec y, en parte, sobre la cuenca del río Nexpa.

Arimao desapareció al sufrir el impacto de la conquista; los pocos pobladores que lograron sobrevivir pasaron a establecerse, en una fecha anterior a la de 1580, al lugar llamado Pinzándaro, hoy Pinzándaro Viejo, deshabitado.

ción⁴ que el dicho Sr. Virrey me envió con su carta, la cual me trajo anoche a la oración, e vista puse por obra lo que por S.E. me fué mandado, y por quedar sin sospecha, y que esta relación fuese más acertada determiné de lo escrebir por mi mano lo mejor que pude.

Este pueblo de Tancítaro é sus sujetos tenían hasta novecientos tributarios,⁵ poco más o menos. Es la mitad

La "Relación de Tancítaro" lo llama Pinzándaro Arimao y explica: "es llamado Arimao porque estaba antiguamente este pueblo fundado cerca de un rrio que se dize Arimao y después le pasaron dos leguas de allí y a do mudó el nombre y se llama el sitio a donde está agora asentado pinzándaro". El hecho de que Arimao se mudara a Pinzándaro, esto es, a territorio perteneciente al pueblo de Tomatlán, sujeto de Xilotlán, nos hace suponer que existían afinidades entre las dos cabeceras y que, posiblemente, los de Arimao fuesen también xilotlantzincas.

Arimao y sus pueblos sujetos, de los cuales Coyndo "tiene doblada gente que la cabecera", fueron dados en encomienda a un Francisco de Herrera, tal vez antiguo poblador ya que no aparece en la lista de conquistadores. A la muerte del primero tenedor la encomienda pasó al hijo Juan Gómez de Herrera a quien, según el "Libro de Tasaciones" se daba la mitad de los tributos, correspondiendo la otra mitad a Su Majestad.

Antes de que García Osorio pasase a constatar su menoscabo estaba tasado en cuatro tributos anuales, cada uno de 70 toldillos, 40 naguas y 40 camisas. Esta tasación que implicaba una población probable de 1,160 tributarios, fué reducida, en 1560, por el visitador Hortuño de Ibarra a 400 pesos en toldillos; y en 1564, a 213 pesos, 6 tomines y 6 granos, por la Audiencia Gobernadora. Como esta Audiencia tasó siempre a cada tributario en nueve y medio reales, los pesos 213.75 dan un número de 180 tributarios cerrados. (*Op cit.*, pp. 64 y 65.)

⁴ No se publica por ser ya de sobra conocida.

⁵ La "Relación de Tancítaro" no da número de tributarios para Tepalcatepec, pero anota "un poco más de 200" para Arimao, 900 para Tancítaro y 1,500 para todo el corregimiento constituido por Tepalcatepec, Arimao y Tancítaro: de lo que se infiere que señala a Tepalcatepec un poco menos de 400 tributarios. Es indudable que el señor Corregidor ignoraba el número de sus corrigendos (*Aquirre Beltrán. Op. cit. p. 64*).

Del pueblo de Tancítaro ya hemos hablado al tratar sobre Apatzingán, porción terracalienteña de la jurisdicción. La porción templada y fría de Tancítaro se encontraba al sur y oriente de Peribán ocupando el territorio que actualmente forma el municipio de Tancítaro. Ambas porciones, la fría y la caliente, fueron mitad encomendadas al conquistador Domingo de Medina; a su muerte pasaron al hijo, Diego Enríquez de Medina quien, todavía por 1597, era poseedor del tributo de los indios. El "Libro de Tasaciones" informa que

de S.M., y la otra mitad de un hidalgo que se dice Diego Enríquez, los cuales indios hubo por muerte de un

el pueblo fué puesto en corregimiento el año de 1531 y da como primera tasación: cada 70 120 toldillos torcidos y 120 naguas; cada año 20 cargas de algodón "y que lleven a las minas questán quinze leguas del pueblo dos caminos de vastimientos de cien personas cada camino en un año, de lo qual todo es la mitad de domingo de medina". El mismo documento anota que para 1546 se les conmutó cada pieza de ropa grande en 6 tomines de tipuzque y las naguas y camisas en 2 tomines.

La "Suma de Visitas" dice que contaba con 3 barrios y en ellos y la cabecera 194 casas y 99 personas que daban, "cada 70 días, 120 pesos de oro común y una sementera de maíz en que se cogen 100 hanegas y cada año 20 cargas de algodón y 10 indios de servicio". La tributación anotada por la "Suma de Visitas" corresponde punto por punto con la que ofrece el "Libro de Tasaciones": los 120 toldillos torcidos, a 6 tomines, más las 120 naguas, a 2 tomines, suman los 120 pesos de oro común; las cargas de algodón en ambas tienen igual monto, y en lo que se refiere a los indios de servicio: 100 cada seis meses en una tributación, 10 durante el año en forma permanente en la otra más las 100 hanegas de maíz, sin duda eran equivalentes. Pero llama la atención que tan alta tributación pudiera pesar sobre 99 personas y que tal número de tributarios habitara 194 casas. Indudablemente hubo, como en el caso de La Huacana y Zinagua, un error en el cálculo de los tributarios o bien el copista encargado de redactar la "Suma de Visitas" cometió una omisión. Si hacemos un cálculo de la proporción de personas tributarias por casa, en los diferentes pueblos de la Cuenca relacionados por la "Suma de Visitas", obtendremos el factor 5.04. Si multiplicamos este factor por el número de casas señalado para Tancítaro, 5.04×194 , lograremos un número de 978 tributarios. Parece, pues, demostrado que el copista olvidó anotar un cero a la derecha del número 99 que debe ser 990. Que este número es el correcto lo demuestra la tasación de 1,000 pesos que anotó Hortuño de Ibarra en su lista, por 1560, y ya sabemos que Hortuño se distinguía por su tendencia a disminuir el monte de tributo y tributarios.

Para el siguiente año de 1561 un conteo minucioso demostró un menoscabo en el número de tributarios, ya que fué tasado el pueblo en 130 mantas, 622 naguas y 389 hanegas de maíz; media hanega por tributario nos da el número de ellos, 778. En 1565, la Audiencia Gobernadora los tasó en pesos y maíz a razón de 889 pesos 4 tomines y 377 hanegas de maíz; el número de tributarios, por tanto, había disminuído a 754. La Relación de Tancítaro, por 1580, anota 900 tributarios, número inexacto pues para 1597 la "Ynformación sobre el estado en que encontraba la sucesión de las encomiendas" recoge sólo 714 tributarios para el pueblo y su jurisdicción.

La evangelización de Tancítaro estuvo en manos de frailes franciscos que en el pueblo fundaron iglesia y monasterio que sirvióles de avanzada para sus correrías por Acahuato, Apatzingán y demás lugares de la Tierra Caliente. Era pueblo de habla tarasca (Aguirre Beltrán. *Op. cit.* pp. 79 y 80). La "Suma de Visitas" mencionada arriba se refiere al tomo I de la 2a. Serie de Geografía

abuelo suyo, que se decía Domingo de Medina,⁶ que murió de más de ochenta años, según dicen los que le conocieron. Dicen que fué este Medina el primero que tuvo esta encomienda desta mitad deste pueblo y sujetos, aunque quieren decir que un D. Pedro Ysta, mayordomo del Marqués Hernando Cortés, lo envió por capitán, y a Hernán Pérez de Bocanegra, que fueron los que los conquistaron: que este D. Pedro Ysta⁷ fué primero encomendero destes indios, y no el Domingo de Medina. Dicen que habrá que son conquistados como cincuenta años, poco más o menos, y que había en aquel tiempo aquí dos gobernadores naturales, que al uno llamaban D. Antonio Oco y al otro D. Francisco Chichinyzta: ya son muertos, é de todos ellos no hay sino sola una hija, que se dice Da. Catalina, hija del D. Antonio Oco, y muy pobre: todos los descendientes destes ya no se conocen por principales: ya son tenidos como los otros hombres comunes.

Está este pueblo de Tancítaro cercado de sierras por la parte del Norte, y corre hacia un pueblo que se dice Tzirozto: corre gran pedazo de serranía que á mi parecer son más de siete ú ocho leguas, y suele haber mucha nieve en ellas en invierno. Viene esta sierra corriendo hasta media legua deste dicho pueblo de Tancítaro, y allí hace un pedazo de sierra más alto, y tenía una

y Estadística publicada por Francisco del Paso y Troncoso en "Papeles de Nueva España". Madrid, 1905.

⁶ La "Relación de las Personas que pasaron a esta Nueva España" nos informa que Domingo de Medina fué natural de Garuena, Medellín y que acompañó a Cortés en el viaje a las Hibueras, hallándose también en la pacificación de la Nueva Galicia. (F. de Icaza, Diccionario Autobiográfico de Conquistadores y Pobladores de Nueva España. Madrid, 1923, tomo I, p. 214).

⁷ No he podido encontrar ningún dato sobre este primer encomendero y no se le encuentra mencionado ni en la Relación de Pobladores ni en el Catálogo de Orozco y Berra.

legua de subida, y allí nieva por Navidad los más de los años, y dura la nieva más de dos á tres meses, y durante este tiempo es este pueblo frío, por causa de la nieve que hay en la sierra. Llámase esta sierra en la lengua tarasca Zinzonza. Hay en estas serranías gran cantidad de pinos y algunos robles, y en las quebradas della hay árboles que dellos se saca el aceite que se dice de abeto, y las ramas que echa este árbol van todas cruzadas unas sobre otras á manera de cruces, y la hoja es verdecita y menuda. En los llanos acá abajo hay hermosos pinos y robles para edificios de casas, y gran cantidad dellos á cuarto de legua deste dicho pueblo, y una muy hermosa cantera de muy buena piedra de labrar, y hermosa puesta en obra, y estará como media legua deste pueblo, que fácilmente la traen los indios, porque es camino muy llano por do la traen. Hay en estos llanos cantidad de leones y venados y liebres, y otros animales a manera de raposos de Castilla, que en la lengua mexicana se llaman coyotes, y estos comen las gallinas. Hay otros animalejos pequeños que se dicen zorrillos, y en la lengua mexicana se llaman epatl, y en la lengua tarasca cuytziqui. Es su orina de muy mal olor, que no se puede sufrir a las narices. Hay mucha cantidad de tuzas que andan debajo de la tierra como topos de Castilla, y estas comen los indios y las venden. Son perjudiciales para la gente de á caballo, porque suelen los caballos meterse en ellas hasta los pechos, y es cosa peligrosa para tiempo de guerra. Hay gran cantidad de aves de muchas formas, gavilanes y aves de rapiña, grandes y muy hermosas. Hay en estos llanos entre estos pinos muchas yerbas medecinales en que los naturales hallan grandes remedios para ser curados de sus enfermedades, y otras yerbas muy olorosas.

Llegada la sierra media legua deste pueblo da la

vuelta hacia donde sale el sol, y durará la serranía más de otras siete u ocho leguas, por una parte más alta que por otras. No se han hallado en ellas hasta agora metales de ningún género que se sepa, aunque algunos quieren decir que hay vetas de plata, y las andan buscando hoy. No pongo la certidumbre dello, porque no estoy satisfecho.

Hay otro pedazo de sierra como salimos deste pueblo, obra de media legua hacia Poniente, que es un cerro redondo: terná como media legua de alto: llámase en la lengua destos naturales deste pueblo Curbahuc. Tiene gran cantidad de madera de pinos y otros árboles. Hay otro pedazo de sierra hacia Orienté: no es muy alto: está un cuarto de legua deste pueblo: llámase en la lengua destos naturales Tagítílan.

Este pueblo de Tancítaro está asentado en un llano: no tiene río, ni arroyo, ni fuente, si no es un golpe pequeño de agua, que baja de la dicha sierra. Traenla los indios por canales hasta este pueblo, que es todo llano y así la traen para el pueblo. Es muy buena agua: basta para todo lo necesario deste dicho pueblo; y por las mismas canales la traen al monasterio de Señor S. Francisco. Este pueblo es muy llano y limpio, que no se hallará en todo él una piedra. Es húmedo en todo tiempo: comienza á llover en él de ordinario en el mes de Mayo: duran las aguas seis y siete meses: son muy porfiados, que no deja de llover poco o mucho cada día.⁸ En estos meses hay grandes truenos: caen rayos. Tiene una cosa muy excelente, que aunque llueva noches y

⁸ Este dato corresponde perfectamente con las cartas de precipitación pluvial de Uruapan, de acuerdo con la carta de climas publicada por Aguirre Beltrán (*Op. cit.* frente p. 30). El clima de Tancítaro está clasificado como Cwa, o sea templado con lluvias en Verano.

días, pasada media hora se puede andar por todo el pueblo sin que se moje la suela del zapato, porque es tierra arenosa. Siémbrase el maíz dos tres meses antes que llueva; cuando vienen las aguas está ya de una vara de alto: entrando las aguas, crece como espuma. Es gentil tierra para pan y árboles de Castilla, como son duraznos, membrillo, higos y manzanas y albaricokes y uvas. Hay gran cantidad de frutas de la tierra que se llaman en la lengua mexicana, una á manera de guindas de Castilla, con los cuescos ni más ni menos: llámase en la mexicana capolies, y en esta lengua tarasca genguas. Hay otra fruta que en la mexicana se llama aguacatl, y en la tarasca cupanda. Hay otra fruta que es á manera de erizos de castañas, que en la lengua mexicana se llaman chayotes, y en la destos se llaman apupu. Es una fruta que se come cocida: no tiene cuesco ninguno, todo es de comer de dentro: es muy fresca para tiempo de calor: hácese della cocidos, ensaladas; echa unas matas que suben sobre los más altos árboles como la yedra, enredándose en los mismos árboles, y de aquellos cuerdas que hacen quedan colgados aquella fruta á manera de erizos. Echan una hoja á manera de un corazón. Hay otras muchas frutas, como son plátanos que traen á vender á este pueblo de la tierra caliente, que está deste dicho pueblo á cinco y á siete leguas: melones de Castilla y otros más grandes de la tierra, que en la lengua mexicana llaman ayotes, que comen cocidos los naturales, que es gran sustento para ellos, con otras yerbas que en su lengua llaman xagua, y en la mexicana se llaman quilitos: son de gran provecho y sustento. Cogen mucho maíz, algodón, añís y cacao y muchos plátanos, que tienen sus grangerías los de este pueblo en la tierra caliente. Tienen grandes aprovechamientos de que se sustentan. Es gente que

acuden á las cosas de Dios de buena gana, y á las de S.M.

Tienen en este pueblo un monasterio de Señor S. Francisco, y lo sustentan muy honradamente de todo lo necesario. Hay un guardián y un súdito o dos de ordinario: tíenelo adornado de buenos ornamentos con guarniciones y torzales de oro, casullas frontales y capa, todos ricos y de seda: dos cálices dorados y otros de plata llanos: un buen retablo grande dorado con imágenes devotas y de buena mano: su custodia de plata en que está encerrado el Santísimo Sacramento. Tiene la iglesia bien labrada de madera de muy buenos pinos y toda encalada: una torre con tres campanas buenas. Acuden cada domingo y fiestas principales á la doctrina y sermones que los Religiosos les hacen en su lengua: un patio en que se entierran muchos dellos, aunque algunos que son de más calidad se entierran dentro de la iglesia. Tienen el patio cercado de paredes y muchos naranjos alrededor: dentro en el mesmo patio una capilla á do les dicen misa las Pascuas y fiestas grandes, porque se junta entonces toda la tierra, porque no caben en la iglesia.

Tienen junto al dicho monasterio los naturales un espital adonde se curan todos los pobres desde dicho pueblo, y la advocación es de Nuestra Señora de la Concepción. Tendrá hasta cien ducados de renta, poco más, de ciertas heredades que los naturales le han dado. Son indios pacíficos, quitados de pleitos como no los metan en ellos, gente que se favorecen y socorren unos á otros con lo que pueden. Fueron antiguamente gobernados por un Señor desta provincia de Mechuacán, que fué rey dellos y poderoso, que se llamaba el Cazoncí, que tuvo grandes guerras con Mutezuma, que fué rey y Señor de la ciudad de México. A este Cazoncí

tributaban toda la tarasca, que es una gran provincia. Fué muy valeroso y animoso este Cazoncí: á este acudían con los tributos, que en la lengua tarasca quiere decir tancita, y así este pueblo se llama Tancítaro porque aquí se recogía la tancita, que quiere decir el tributo.

La gente desta provincia de Mechuacán, ansí hombres como mujeres, es gente crecida y rebusta, más que la mexicana, y feroz y soberbia en el hablar, y amigos de salir con las cosas que ponen por obra. No son muy belicosos ni amigos de tener rencillas ni pasiones, si no es cuando se toman del vino, que esto lo usan casi todos; y estando así son crueles, que se matan, y así hacen á las mujeres, y luego dicen que estaban borrachos, y así mueren pocos de los matadores. Véndenlos las justicias, ó échanlos en fronteras de guerra, y allí sirven los años que les mandan. Las mujeres son por la mayor parte más bravas que no ellos, rencillosas; por cosas de poca importancia se mesan unas á otras y se maltratan de lengua, y amigas de acudir con cualquiera cosa, aunque sea muy liviana á la justicia, y ninguna irá á pedir justicia que no lleve algo al juez, algunas frutas ó cosas semejantes; y si el juez no lo toma, se lo deja en su casa y se va enojada, porque piensa que el juez no le ha de hacer justicia, pues no lo toma.

La lengua que estos hablan es tarasca, y dicen que no se acuerdan haber tenido ellos ni sus antepasados otra, aunque hay entre estos algunos que hablan la lengua mexicana, que es la mejor de todas que hasta agora se ha hallado y más general, que se habla en muchas partes é más de quinientas leguas de México. Esta gente desta mi jurisdicción que en su gentilidad andaban todos desnudos y descalzos, aunque algunos principales traían

unas camisillas hasta la rodilla, y sus mujeres traían un pedazo de lienzo de algodón revuelto al cuerpo hasta la rodilla. Ahora andan todos ellos con camisas y zar güelles y xaquetas y chamarras los más dellos, de paño de Castilla basto y capas azules y verdes, y sombreros y zapatos, casi puestos al hábito de los españoles, y muchos dellos traen botas de venados: finalmente que ya tienen policía. Dicen que á do es agora el monasterio de Señor S. Francisco solía ser el cu á do sacrificaban los ídolos en tiempos de su infidelidad, y que tenían en lo alto del cu un diablo de piedra en quien adoraban; y que á los indios que sacrificaban les sacaban el corazón y luego le llevaban á presentar á aquel demonio, y que los abrían con una navaja de piedra, que en la lengua mexicana se llama iztle, que son tan agudas como navajas muy aceradas, las cuales usan hoy día; y sacado el corazón, con gran reverencia lo presentaban al demonio, y con la sangre de los muertos untaban las paredes á do estaba el demonio, y ellos tambien se sacaban sangre de sus orejas y de otras partes, y se untaban las caras con ellas, y después de haber hecho esto tomaban los cuerpos muertos y los hacían pedazos y los cocían y comían. Estas eran sus idolatrías y cerimonias que usaban en toda esta tierra; y también los comían asados.

El temple deste tierra es húmeda, digo deste pueblo de Tancítaro, todo el año, para los que vienen á vivir á él, que para los naturales hállanse en él muy sanos. Los sujetos deste pueblo, digo los de acá arriba, son de la misma calidad y temple que esta cabecera, que los de tierra caliente son muy diferentes en todo, porque á tres, y a cuatro y á cinco leguas de aquí no se pueden valer de calor y muchos mosquitos que dan gran pesadumbre de día y no andan de noche, que no es el mal tan grande, que en otras partes andan de noche y de

día. Es tanta la calor, que cuando suben á este pueblo de Tancítaro los indios de tierra caliente, suelen enfermar y morirse, destemplándose con el fresco de acá arriba; y los de acá, cuando bajan allá. Razón será dar cuenta de los pueblos de acá arriba sujetos desta cabecera: son los siguientes. Primeramente.

San Miguel, Irependo, Yarapariquaro, que por otro nombre se dice los Tres Reyes, que es la advocación de la iglesia; y otro se llama San Joan Urapu, y otro se llama Santo Antonio Tamataquaro, y otro se llama San Pedro Guaninba, y otro se llama San Francisco Guarío.

Y pues hemos dado cuenta destes pueblos de tierra fría, será razón demos cuenta de los de tierra caliente, que son los siguientes:

Sanctiago Acauato, Paraquaro, Apacingán: este es uno de los mejores desta cabecera, y de más gente. Está Sanctiago Acauato desta cabecera como cuatro leguas. Paraquaro estará cinco. Apacingán estará como seis pequeñas. Estará el pueblo de Sanctiago de Apacingán legua y media; y estará otro pueblo que se dice San Joan Tendechutiro de Apacingán dos leguas. Está otro pueblo que se dice Santa Anna Amatlán de Tendechutiro dos leguas. Estará otro pueblo que se dice Xalpa, de Amatlán media legua. Estará otro pueblo que se dice Tomatlán, de Xalpa, dos leguas. Estará otro pueblo que se dice Puco de Tomatlán otras dos leguas. Todos estos son los pueblos de tierra caliente, sujetos desta cabecera.

Este pueblo de Apacingán, como he dicho de tierra caliente, es el mejor de todos los sujetos y el mayor. Es como digo muy caliente, y los aprovechamientos que tienen los naturales dél son maíz que siembran dos veces en el año, y muchos plátanos que cogen y los

secan y venden á personas que se los vienen á comprar, que secos es una fruta a manera de conserva de carne de membrillo, y como digo es fruta que en muchas partes es estimada y vale dineros a los que viven de tratar en ellos. Y asimesmo tienen cacao que recogen aunque no en tanta cantidad como en otras partes. También cogen algodón y añir algunos dellos. La tierra es muy viciosa y codiciosa de andar en ella, si no fuese, como digo, por los mosquitos que hacen mala vecindad. Los árboles del cacao son muy frescos y de gentil parecer: no son grandes, algo parrados, la hoja muy alegre, como hoja de nogal, aunque no es tan ancha, ó algo más largo. No se cría debajo dellos yerba ninguna, porque jamás da sol en el suelo á do están plantados, porque son árboles muy delicados: si les da el sol ó cualquier hielo, á la hora se pierden, y así cuando los plantan les ponen otros árboles que crecen mucho, y estos los cubren de sombra, y no les toca el sol, porque como dicen los tienen todos cubiertos y ellos quedan debajo, y así se llaman estos árboles en la lengua mexicana *ynances*,⁹ que quiere decir madres que crían aquellos cacahuatales. Es cosa de notar las maravillas que se ven en estos árboles de cacao, que en el tronco á raíz de la tierra echan la fruta y la flor, y así va todo el pie, por gordo que sea; todo lleno de flor, y á tiempo de dar la fruta van por el mismo pie arriba, de una parte y de otra, todo el pie lleno de unas mazorcas á manera de unas piñas medianas, y dentro en cada mazorca de aquellas lleva veinte y cinco ó treinta almendras, que valen ciento de ellas un real, y á las veces vale más, y á las veces vale menos, porque se suelen helar. Pasa por moneda en muchas contrataciones, que se compran

⁹ Probablemente significando su madre de *i-nantzín* en su forma reverencial.

haciendas á trueque de él, de más de diez y doce mil ducados. Es trato muy seguro y de grandes ganancias para los que tratan en él. Tiene muy gran salida en todo tiempo, porque los gastan todos los naturales, que lo beben. No emborracha, mas de que es muy frío suele hacer poco provecho a los que lo beben estando calorosos, y aun han muerto algunos. Hace una espuma como manteca. Los que la usan comer engordan con ella.

Pues habemos dicho de la propiedad de los árboles del cacao, razón es que digamos de los plátanos. Los árboles de los plátanos son muy hermosos, porque echan unas hojas verdes como un tafetán, y algunas tan anchas como el mismo tafetán, y de vara y media de largo, y algunas más y otras menos. El pié del árbol es muy hermoso y todo liso y muy derecho y verde. El pie no echa ramo ninguna, sino solamente unas hojas que salen del mismo pie, y no terná de ordinario más de doce ó quince hojas, y echa cada quince días una hoja, y así como la echa se va marchitando la otra, y así no tiene más ordinariamente más hojas que estas que he dicho. Será tan alto el árbol como tres y cuatro estados de hombre y derecho y liso, blando como un rábano, y sale mucha agua del pie cuando le cortan. Suelen ser tan gordos como un grueso muslo de un hombre, y algunos son más, y aun tan gordos como un hombre no muy gordo por la cintura: su corte es como de un rábano. Echa solamente una flor, y esta echa en lo alto, á do echa un cogollo á manera de una muy grueso mazorca, y dentro en aquella mazorca echa más de doscientas flores, todas alrededor de aquella mazorca. Son las flores blancas, y en cada una de aquellas flores echa un plátano, mas de que no se gozan mucha parte dellas. Dellas echan una cobertura en

aquel florón que tiene tapadas las flores antes que salgan, de un color morado, y muy hermosa esta cobertura que tiene cubiertas estas flores. Después que estas flores han salido, desde ahí á dos semanas comienzan á parecer los plátanillos, todos alrededor de aquel florón, que es dar gracias a Nuestro Señor que los crió. Desde ahí a tres meses viene a madurar aquella fruta. Es muy buena de comer, verde y seca, aunque más sana es cuando están pasados. Cómense crudos y asados y cocidos. Se hacen buenos potajes dellos para días de cuaresma. Son árboles muy delicados, que aunque son gordos, viniendo un viento recio no queda ninguno que no cae, y como son pesados y van cayendo se derriban unos a otros. Aunque haya más de mil en un Ave María están todos por el suelo. Plántanse cabe el agua, y no dentro. No lleva más de un fruto cada árbol, y así se compara á la Madre de Dios, que llevó un fruto, que fué á Cristo Nuestro Señor.

Hay otras muchas fructas de la tierra, como son aguacates, zapotes, mameyes, tenpisque, naranjas, limas y limones, melones de Castilla, y otras grandes, que se dicen sandías, y otras calabazas que llaman ayotes,¹⁰ que comen cocidas. Crían gallinas de Castilla y de la Tierra, que llaman gallipavos, de que comen, y tienen algún pescado de arroyo, y uno que es algo grande que cría muy hermosas truchas. Matan venados, de que comen, y otras como son liebres y conejos: muchas aves: hay faisanes en cantidad.

Hay grandes pedazos de tierras baldías, que no sirven a nadie, para estancias de ganados y caballerías de tierra para poner huertas de cacao, algodinales, é para sembrar mucha cantidad de maíz; tierras de riego

¹⁰ Ayotli, según el Vocabulario de Molina.

que se podrá sacar fácilmente el agua de los arroyos, aunque los naturales en algunas partes la tienen sacada. No se da en esta tierra trigo, por ser, como es, caliente, ni es tierra habitable para españoles, sino son para aquellos naturales que habitan en ellas. Hay leones, tigres en cantidad: hacen daño en las estancias que hay en aquellas comarcas de ganados mayores, comiendo las crías, así de las vacas como de las yeguas. Están tan seguros estos animales para hacer sus presas que acabando de matar la res se meten en malezas y espesuras que en esta tierra llaman arcabucos,¹¹ que no hay persona que á pie ni á caballo puede entrar ni hender por ellos, y así salen con todo lo que quieren, sin que los puedan ofender ni matar, si no es que haya buenos perros que los suelen encaramar á los árboles, y así los matan con arcabuces ó ballestas. Aunque la tierra al parecer es codiciosa por la frescura de las huertas de cacao y plantanales, por otra parte es inhabitable por la demasiada calor y mosquitos, como he dicho, aunque algunos meses del año no son tan trabajosos: sonlo en en el tiempo de aguas. Hablan todos estos naturales desta cabecera de Tancítaro y sus sujetos la lengua tarasca, excepto un pueblo que se dice Santiago Acauat,¹² que estos, aunque entienden la tarasca, hablan la mexicana. Son buena gente, no son muy bulliciosos, ni amigos de pleitos ni disensiones: poco belicosos: ellas muestran más coraje que no ellos, porque son muchas dellas bravas, rencillosas por pocas cosas. Esta tierra caliente es llana é húmeda: viven en ella sanos los naturales: gastan pocos vestidos.

¹¹ Mexicanismo. (Véase Vocabulario de Mexicanismos de Joaquín García Icazbalceta. México, 1899, p. 28).

¹² *Acauto*, hoy de la municipalidad de Apatzingán. Es de interés notar otra vez un pueblo náhuatl entre los tarascos. Véase más adelante Sta. Ana Tetlamam.

Los testigos desta relación fueron D. Alonso Tharango y Benito Anapo y Pedro Tzuriqui, hombres muy viejos, de setenta y ochenta años, naturales deste dicho pueblo, y habidos é tenidos por hombres de bien y de verdad, los cuales todos juntos depusieron lo que va en esta relación. No lo firmaron porque no supo ninguno firmar.

En este pueblo de Tancítaro se dan clavellinas blancas y coloradas y muy olorosas; rosas y azucenas, alhelies, yerbas de Castilla y lirios; y en la tierra caliente destes sujetos no se da nada desto, á cuatro y á cinco leguas de aquí.

Fuéles preguntado con qué armas peleaban en aquel tiempo: dijeron que con arcos y flechas y rodelas, y que no se usaba yerba entre ellos: y que cómo se llamaba las armas que traían: dijeron que los arcos se llamaban en la lengua mexicana tlahuitoles, y las flechas mitl, y en la lengua tarasca el arco llaman canicuqua, y á la flecha pitaqua, y á la rodela atapo, en la lengua mexicana chimalli; y con esto doy fin á esta cabecera y sujetos de Tancítaro.

Será bien dar razón de la cabecera de Tlapalcatepeque é sus sujetos que es la tierra caliente á do no hay cacao é muy pocos plátanos, si no es maíz y algodón y sal: tierra de muy pocos aprovechamientos. Siembran unas calabazas, que son muy grandes, y aquellas pintan,¹³ que en la lengua mexicana llaman xicalli á las grandes, y á otras pequenas tecomates, y estas pintadas hacen dineros dellas con que comen y se visten y pagan los tributos á S.M., y estas pintan las mujeres, y desto

¹³ Si unimos este dato de la existencia de jícaras pintadas en esta región a las encontradas por Eckholm en Guasave, vemos que la supervivencia de esta técnica hoy usada solamente en Olinalá, en los lagos de Michoacán y en Tehuantepec, nos indica que en un tiempo los xicallis u otras calabazas pintadas eran técnica ampliamente difundida en Mesoamérica.

viven. Este pueblo de Tlapaltepeque con sus sujetos terná hasta trescientos tributarios:¹⁴ es buena gente, aunque en Santa Ana, que es un pueblo sujeto de Tapalcatepeque, son grandes pleitistas y bulliciosos, que desasosiegan la cabecera con pleitos que no se osa tomar con ellos porque les temen grandemente. Tiene esta cabecera de Tlapaltepeque por sujetos al dicho pueblo de Santa Ana Tetlamán y al de Chilatlán, y al de Tamazulapa; no hay río cerca del pueblo si no es un arroyo que lleva en tiempo de seca poco agua. Tiene una legua de allí un muy grande y hermoso río, que se dice Arimao,¹⁵ de mucho pescado y muy grande. Tiene caimanes, muy gran cantidad dellos, que pasando los naturales por el río hacen daño, en especial á caballos y á perros, que los cogen yendo nadando, y así los naturales han sido muchas veces heridos dellos. El pescado es bueno de comer: son como barbos de Castilla, que en la lengua mexicana llaman tlacamichin, y por otro nombre llaman bagres, y en la lengua tarasca llaman curucha. Este pueblo de Tlapalcatepeque es de S.M. Dicen dos viejos, los más ancianos que se pudieron hallar en Tapalcatepeque, que tuvo primero un encomendero que se llamó Alonso de Avalos,¹⁶ y que este Avalos se fué a España, y que creen murió allá, porque está agora en cabeza de S.M., y que no han tenido otro Señor después de convertidos á nuestra fe, y que no fueron conquistados, sino que ellos se vinieron de paz al Marqués Hernando Cortés, yéndolos á conquistar una legua antes que llegase á su pueblo de Tlapalcatepeque, y dió el dicho Marqués en encomienda al dicho

¹⁴ Véase nota 5.

¹⁵ Como ya se ha mencionado, este gran río de Arimao no es otro que el Tepalcatepec.

¹⁶ Este es el famoso Alonso de Avalos que dió su nombre a toda una extensa provincia.

Alonso de Avalos los dichos indios de Tlapalcatepeque y sujetos.

Dijeron D. Fernando de Alvarado, indio gobernador natural de Tlapalcatepeque, y Martín Lázaro, viejos, los más ancianos que se pudieron hallar para esta Relación, que estando el Marqués del Valle D. Hernando Cortés¹⁷ con cantidad de españoles, que iba conquistando todos los pueblos que topaba de indios, vieron estos testigos que estaba alojado con su campo á la vera de un río que se dice Arimao, se vinieron de paz, como dicho tienen, los de Tlapalcatepeque, y que desde allí fué ganando pueblos, hasta que llegó á do agora es la villa de Colima, que es de españoles, que terná más de cuarenta vecinos: estará este pueblo de Tlapalcatepeque como veinte y siete leguas: viven estos españoles de huertas de cacao y estancias de ganado mayor, vacas y yeguas, do salen hermosos caballos y para mucho. Asimismo cogen mucho maíz y algodón: no se da trigo ni cebada, por se la tierra caliente. Está Colima á siete y á ocho leguas la Mar del Sur. Suelen pasar á vista de tierra los navíos que van y vienen á la China, y algunos llegan á tomar refresco en aquella costa. Tiene un volcán muy alto seis ó siete leguas desta dicha villa, junto á un cerro nevado que tiene mucha cantidad de nieve todos los más de los años, con ser la tierra caliente. Tiene cerca desta villa pedazos de malos caminos, quebradas y grandes barrancas, y en ellas hay muchos arroyos de agua muy buena, que bajan de la sierra nevada. Es gente belicosa los vecinos de aquella villa, que siempre traen grandes pleitos y disensiones con los alcaldes mayores que van á ella proveídos por la Real Audiencia de México.

¹⁷ Indudablemente no se trata de Cortés mismo que no fué quien conquistó personalmente esta región.

Hay en esta comarca desta jurisdicción de Tlapalcatepeque grandes llanos para estancias de ganados mayores y menores, y caballerías de tierra, especial hacia un pueblo sujeto deste de Tlapalcatepeque se llama Tamazulapa, é para sembrar de maizales, que se darán muy bien, y por la vera de aquel río Arimao, como he dicho, no aprovecha á nadie, y los indios no son muy amigos del trabajo, sino perezosos, que se contentan con poca cosa. Susténtase con maíz y yerbas cocidas: no son amigos de que les sobre nada; y este pueblo de Tancítaro estará diez leguas deste pueblo de Tlapalcatepeque. También semantienen los de Tlapalcatepeque de pescados de aquel río Arimao, y de venados que matan. Hablan los de Tlapalcatepeque la lengua tarasca, y un cuarto de legua de allí, en el pueblo de Santa Ana Tetlaman hablan todos la mexicana, como en dentro en México, que está más de setenta leguas de allí. Dijo D. Fernando de Alvarado y Martín Lázaro, testigos desta relación, que conocieron en tiempo de su gentilidad dos gobernadores en Tlapalcatepeque, que el uno se llamaba Tlacutzin, y que después de la muerte deste le sucedió el otro, que se llamó Francisco Coma, naturales de Tlapalcatepeque: ya son muertos: dejaron dos hijos, que son ya habidos por gente común, que no se hace caso dellos. Dicen en aquellos tiempos tenían por rey al Cazoncí, que era Señor desta provincia de Mechoacán, é á él pagaban el tributo, y á este tenían por Señor todos los gobernadores desta provincia. Dicen le pagaban el tributo en sal y en algodón y en estas calabazas pintadas que llaman xícaras en la lengua mexicana, y desto pagaban el tributo al Cazoncí, y agora lo pagan á S.M. en reales, y acuden muy bien con el dicho tributo en reales y en maíz, porque lo he visto, que ha tres años que soy corregidor. Este año de ochen-

ta, en el mes de septiembre, sobrevino tanta langosta en esta cabecera de Tlapalcatepeque y en la de Pinzandaro Arimao, que han pensado quedar perdidos, porque les ha comido y abrasado los árboles como si les hubieran puesto fuego, y los sembrados de maíz y algodón y de otras muchas semillas que tenían sembradas, y que ha grandes tiempos que no han visto otra cosa semejante. Han dejado mucha semilla aquella plaga.

Llámanse los animales desta tierra en la lengua tarasca, los caimanes que andan en los ríos, se llaman uspi, y en la mexicana se llaman aquetzpali; y el león puqui, y en la mexicana se llama tequani; y los venados en la tarasca se llaman axuni, y en la mexicana se llama mazatl. En la tarasca á las culebras llaman acuitze, y en la mexicana cuatl; y á los raposos en lengua tarasca llaman hiuatsi, y en la mexicana coyotes. Llaman en la lengua mexicana al tigre ocelote, y en la tarasca tsitsispuqui.

Aunque parece no haber necesidad de poner estas menudencias, quise ponellas porque algunos que son curiosos querrán saber lo que no han visto y también se me manda por la instrucción que me envió S.E. que dé muy particular cuenta de todo lo que hubiere, como sean cosas notables, en esta mi jurisdicción y con esto pienso dar fin en lo que toca a Tlapalcatepeque, pues todos los pueblos de tierra caliente son casi de una calidad, y así quiero dar razón de la cabecera de Pinzandaro Arimao.

El pueblo de Pinzandaro Arimao es otra cabecera deste mi corregimiento, y es llamado Arimao porque estaba antiguamente este pueblo fundado cerca de un río que se dice Arimao, y después lo pasaron dos leguas de allí á do mudhó el nombre y se llama el sitio donde

está agora asentado Pinzandaro, que quiere decir este nombre, lugar de cierta fruta que en lengua tarasca se llama pinzani, que hay gran cantidad de árboles desta fructa en el dicho pueblo, y así fué derivado el nombre del dicho pueblo de la dicha fructa de los dichos árboles, y por la traslación tomó el nombre del río Arimao, y así se llama Pinzandaro Arimao. Tiene asiento llano á do hay muchas y hermosas huertas de cacao, aunque son pequeñas. Tienen a las vueltas destas huertas cantidad de platanales, y en tierras húmedas y en veras de arroyos son los árboles muy frescos, como he dicho antes, tratando más largamente de la propiedad dellos y de los árboles de cacao, que no dará desgusto sabello, y así no me deterné en tornarlo á referir, pues va todo en esta relación. Han sacado en este pueblo de Pinzandaro un muy hermoso golpe de agua los indios, que atraviesa por mitad del pueblo, que es cosa muy hermosa de ver. De aquella agua se sirve todo el pueblo, y riegan todas sus huertas de cacao y platanales. Podrían, si se quisiesen dar maña los naturales desta cabecera, tener muchas más huertas, porque tienen gran cantidad de tierras muy buenas, y mucha agua para regallas. Son gentes viciosas, holgazanes: conténtanse con cualquier cosa: no son nada codiciosos; amigos de estar ordinariamente en casa. Cogen plátanos todo el año, tantos en un tiempo como en otro: cogen dos veces en el año cacao, una vez por Navidad, y otra por S. Joan: la cosecha de Navidad es la mejor; y así, ni más ni menos, cogen dos veces en el año maíz, porque lo siembran en tierras de riego. Este maíz es el pan que comen, y aun también nosotros lo comemos á falta de trigo; y es pan de mucha sustancia: tiene tres nombres en la lengua: en las Islas se llama maíz, y este vocablo es el que más se trata generalmente; y en la lengua mexicana

se llama taule¹⁸ y en la destos tarascos se llama ahtziri. Es gran mantenimiento y tiene tanta sustancia como el trigo. Son los granos más gordos dos veces que garbanzos: cuécenlo con cal ó con ceniza, y después de muy cocido lávanlo mucho é muélenlo en unas piedras ásperas hasta que lo hacen masa muy blanca, y hácenlo en las palmas de las manos unas tortillas delgadas y pónenlas en un comal, que es como una cazuela grande de barro, y allí echan aquellas tortillas a cocer, y son muy buenas de comer. Tiene este pueblo de Pinzandaro por sujetos á un pueblo que se llama Coyndo: tiene doblada gente que la cabecera; y tiene otro pueblo que se dice Huisto, tiene el pueblo que se dice Chupirio, que quiere decir en la lengua tarasca en la casa del fuego; tiene otro sujeto que se dice Tangamacato: este está una legua de Pinzandaro, y Coyndo está cuatro, y Huisto está siete pequeñas, y Chupirio está más de quince leguas de Pinzandaro: estos son los sujetos que tiene Arimao. Tendrá esta cabecera con todos sus sujetos poco más de ducientos tributarios. Este pueblo de Chupirio es nuevamente fundado: es de S.M. esta cabecera y sus sujetos. Dijeron los viejos de Tlapalcatepeque, que conocieron dos gobernadores de Arimao, que el uno se llamó en su gentilidad Zumite y su hijo, que fué bautizado, se llamó D. Joan, y deste D. Joan quedaron dos hijos y una hija: el mayor de los dos se llama D. Lázaro, y el otro se llamaba D. Joan Gómez: hácese poco caso dellos entre los naturales: ya son todos iguales. En todas estas tres cabeceras hay espitales, de los cuales y de todas las iglesias de las Indias es patrono S.M. Los Curas, Vicarios e Religiosos suelen meter la mano muchos dellos á tomar cuentas á los dichos ospitales, y les quitan los dineros y frutos y otros bienes

¹⁸ Según el Vocabulario de Molina, *taoli* es maíz desgranado.

de los dichos ospitales, que tienen para el sustento de los pobres, diciendo que son menester para sus iglesias y monasterios, para ornamentos, misales y cálices, cruces, campanas y otras cosas, y suelen estar los hospitales sin ornamentos y sin sustento para los dichos pobres por esta razón: y en Capítulo de frailes ha acaecido llevarles las camas de los enfermos para dormir los frailes, y no se las volver. Yo lo he visto, tomando cuenta á un espital de mi jurisdicción, y quedar los miserables pobres sin camas; y los mayordomos y priostes no les osan ir á la mano, como son sacerdotes y Religiosos, y desto reciben gran vejación los dichos pobres, y muchas veces lo han querido remediar los alcaldes mayores y corregidores que son obligados á tomar las dichas cuentas á los dichos hospitales, como ministros que son de S.M., pues es patrón dellos, y hay grandes trabajos con los dichos clérigos y Religiosos. Sería, siendo S.M. servido fuesen visitados por la Real Justicia, é que hubiese libro, cuenta y razón de los bienes de los dichos ospitales, cada un año inventariándolos.

Aunque parece va fuera de la materia quiero contar una cosa que vi. Un hidalgo tenía una huerta en las minas de Guaxacatlán en que en ella tenía cantidad de coles, lechugas, ajos y cebollas, y otras muchas verduras, y entre ellas tenía una era de habas; y tenía cabe la huerta unos grandes hormigueros de unas hormigas grandes que en esta tierra llaman ladronas, que no dejan cosa que no roban de noche, y entraban en la huerta deste hidalgo: determinó, viéndose afligido dellas, de expelerlas de allí con cercar la huerta de agua de un arroyo pequeño que pasaba cabe la huerta, y como lo pensó lo hizo, y echada el agua estuvieron las hormigas siete ú ocho días, que no osaron ofender á la dicha huerta por la defensa del agua. Viéndose per-

didas y sin remedio de poder entrar acordaron de juntarse y cargarse de pajas en sus bocas y ponerse encima de la corriente por do venía menos agua, y comenzaron á echar gran cantidad de pajas por la corriente abajo, y había unas raicitas que salían por cima del agua de la zanja que había hecho para echar el agua, y en ellas se prendieron las pajas que echaban las hormigas, y venían por la corriente abajo, y de las pajas que se asieron en las dichas raíces se hizo una puente tan ancha como cuatro dedos y más, y por allí entraron aquella noche y le cortaron toda la era de las habas y la pasaron por la puente á do tenían sus hormigueros. Yo lo vi y un Lorenzo Gutiérrez, y Joan de Leyva y Francisco Pérez, que tenían dos costales grandes de hoja de las dichas habas arrimadas a sus hormigueros, y el señor de la huerta nos llamó á todos los dichos que viésemos aquella hazaña: así que no nos debemos espantar de los hechos maravillosos que hacen los soldados y capitanes famosos, pues estas nos dan aviso y ejemplo; y así el señor de la huerta determinó de se rendir á ellas, porque le pareció no bastar su entendimiento contra gente tan mañosa; y yo ví que les dejó la huerta franca, y vi que á otro vecino hicieron la misma obra, y les dejó asimismo la huerta.

Parecióme contar otro caso notable de las mismas hormigas, que me contó un caballero que se dice Pedro de Villegas, señor de Uruapa, persona á quien se le puede dar todo crédito. Contándole yo este hecho que vi de las hormigas me dijo: no os maravilléis, porque siendo yo alcalde mayor y capitán en aquella frontera de los chichimecas, yendo con ciertos soldados á correr la tierra, junto al camino por do íbamos, vimos dos muy grandes hormigueros de unas hormigas grandes, los cuales estaban á frente el uno del otro, y salían de las

casas á gran priesa, yendo á embestir las unas con las otras, y viendo esto nos paramos á ver en qué paraba, y fuéronse llegando y arremetieron con tanta furia las unas con las otras, que fué cosa maravillosa; y pegaron tan reciamente que se hacían [*sic*] y cortaban las cabezas unas á otras; y que fué tan porfiada la batalla que hicieron, que quedaban grandísima cantidad de cabezas y cuerpos por el suelo, y así se fueron huyendo y retrayendo la una parcialidad hasta la cueva á do habían salido, y las otras vencedoras fueron en su seguimiento, hasta metellas en la dicha cueva, haciendo en ellas las dichas muertes; y que vieron cómo entraban las vencedoras tras ellas, dentro en la dicha cueva, y vieron como sacaban en las bocas muchas cabezas que habían quitado á las que se habían retraído. Así que no me espanto de las que ví que hicieron la puente para el entrar a la huerta.

Digo que habrá en estas tres cabeceras de Tancítaro, Tepalcatepeque y Arimao Pintzandaro mil y quinientos tributarios: digo que se hallarán ellos más de seiscientos caballos que tienen para su servicio y granjerías en que tratan muchos dellos; u aunque no los tuviesen se perdería poco, porque son hombres y se hacen diestros de á caballo, porque son muchos; hay para cada uno de nosotros más de mil hombres: guárdanos Nuestro Señor milagrosamente, porque hay entre estas gentes indios bulliciosos y amigos de novedades y de inquirir y saber, y andan ya al modo de los españoles, y hanse hecho muchos dellos buenos escribanos y letores. Ansí que me parece no sería malo irles en algunas cosas a la mano, que ya hemos visto algunos dellos ponerse barba á barba con los españoles, y cáusalo que son muy favorecidos de las justicias, porque así nos lo mandan los que nos gobiernan; y en alguna manera tienen razón, porque

no podemos vivir sin ellos; y si no fueran tan favorecidos serían harto más humildes. Helo visto; que viéndose algunos destes ladinos á caballo topan á un español en otro caballo yendo de camino, aguarda á que el español le quite el sombrero primero, y así indinan terriblemente a algunos mal sufridos, y así van á ellos y les dan con los sombreros en los ojos, y así les hacen que tengan respeto á los cristianos. Y verdaderamente es todo menester, porque es gente que quiere ser tratada ásperamente, que de ciento no hallarán uno que haga virtud por bien; y así se lo dió por consejo Moctezuma al Marqués del Valle, que tratándolos mal le servirán bien, y no de otra manera. Ansí que siendo S.M. servido, mi parecer es que si no fuese algún gobernador ó principal no trajesen caballos: si quisiesen traer sus mercaderías las trujeses en mulas y machos ú otros jumentos que hay ya en la tierra, que valen baratos. Diré lo que me pasó habrá un año, yendo desde Tancítaro á México. Llegué á un pueblo que se dice Santiago, sujeto del pueblo de Ucareo: era puesta de sol, y á la entrada del dicho pueblo hallé un alguacil indio, y díjele: hermano, ven conmigo y hazme dar recaudo, y pagártelo he. No quiso, antes se escondió y hizo esconder á los demás del dicho pueblo, y no hubo por mi dinero quien me diese un vaso de agua. Y á otro día de mañana cuando salí del pueblo andaban escaramuzando en sus caballos por el campo como españoles. Y ansí desta manera una gente que es la más torpe de toda la que se ha descubierto en las Indias, que se llaman chichimecos, que en la lengua mexicana aqueste nombre quiere decir linaj e de perros, hanse hecho tan diestros de á caballo, que aguardan á los españoles que van por los caminos reales, y pelean con ellos terriblemente, y han muerto gran cantidad de ellos, porque es un

camino muy necesario, y todos los días del mundo pasan por él gran copia de españoles: unos van a las veces acompañados de otros, y otras veces van solos; y así han muerto á muchos, dándoles muertes muy crueles, cortándoles por las coyunturas del cuerpo y desollándoles las cabezas, y quitándoles las mercadurías y armas y caballos: y hanse fecho tan diestros á caballo, que ya salen á los cristianos con sus caballos y arcabuces á pelear con ellos: de manera que si no se remedia se podría cerrar el camino de los Zacatecas, á do viene á S.M. gran suma de plata de las minas. Así que se debía remediar esto, siendo S.M. servido, pues podemos tomar ejemplo en el suceso de Granada, dándolos por esclavos perpetuos á todos los que fuesen para tomar armas.

No se halló en Pinzandaro Arimao que pudiese deponer viejo ninguno del tiempo de su infidelidad, y así se tomó el dicho de aquellos dos viejos de Tlapalcatepeque que conocieron á los gobernadores de Arimao Pinzandaro. Hay en aquellos montes de Pinzandaro, unos animalejos á manera de lagartos, que son fieros á maravilla á la vista de los hombres. Críanse entre peñas á la manera de la vivienda de los lagartos, y verdaderamente son muy buenos de comer: cómense en días de cuaresma y las hembras tienen muchos huevos, y aun van á caza dellos: son para aquellos días preciados, y llámanse iguanas; aunque son como digo a manera de lagartos, son como unas sierpes que pintan. Hay unas aves muy entendidas que traídas por casa hablan muy brevemente, como son guacamayas, y una manera de picazas de Castilla, y tres ó cuatro géneros de papagayos, y otros géneros de pájaros, que es una manera de gorriones de España, que estos son de mucho precio que valen por la armonía de su canto, más de cuarenta y cincuenta ducados, y llámanse estos pájaros en la

lengua mexicana centzontlatolli, que quiere decir en la lengua mexicana cuatrocientas lenguas. Hay lechones, digo cebones, en estos montes grandes, tan grandes como grandes cebones de Castilla: tienen el ombligo encima del lomo. Hay gran diferencia de aves y de animales, muy diferentes de los de España, así como las mismas frutas y en las demás cosas de comer.

Los tiempos todos diferentes, que acá comienzan a venir las aguas por Mayo y se acaban por Noviembre, todo al revés de España. Acá cogen su pan por Noviembre y en España lo siembran, y no de riego. Acá va todo desta manera diferente de Castilla. En muchas partes se coge otro por S. Joan, que es de riego. Hay pocas veces necesidades, porque se mantienen con yerbas cuando les falta. El pan es su comida, y lo mismo son raíces de muchas yerbas, que aunque algún año les venga avieso, no lo sienten como nosotros que no sabemos comer sin pan, y aunque de cuatro o cinco años á esta parte se han muerto en esta Nueva España de pestilencia más de ducientas mil personas, á quedar los pueblos sin gentes despoblados, y quedar los sembrados sin haber quien los cogese, y los ganados por los campos sin dueños, que fué una cosa de gran lástima, en lo cual puso gran diligencia el Muy Excelente Señor D. Martín Enríquez, Virrey desta Nueva España, poniendo muy gran recaudo en que los enfermos fuesen curados, enviando médicos y otros españoles que los curasen, enviándoles muchas conservas y regalos para esforzallos, y encomendándolos á los sacerdotes y Religiosos, que tuviesen gran cuenta con los enfermos, y á los médicos que mirasen todos los remedios posibles, y después de Dios esta diligencia fué parte para que escapasen muchos.

Este pueblo de Pinzandaro Arimao está de la ciudad

de Valladolid, á do está la Catedral, treinta leguas, y Tapalcatepeque está treinta y dos leguas, y Tancítaro está veinte y dos. Está Tancítaro de la villa de Zamora quince leguas, y Pinzandaro veinte y una, y Tapalcatepeque por Peribán diez y ocho ó diez y nueve, por malos caminos, de muchas quebradas y montes. Desde Tancítaro a la ciudad de México por el camino más derecho hay sesenta y dos leguas y mal camino, y por otro que es algo mejor hay sesenta y seis. A la ciudad de Guadalajara, que es en el Nuevo Reino de Galicia, que por otro nombre se llama Xalisco, hay por el camino más derecho, desde Tancítaro allá treinta y cinco leguas; y si quieren ir por otro que es mejor, hay más de cuarenta leguas. Allí está la Audiencia Real, y por Presidente el Señor Doctor Jerónimo de Horozco, y dos Oidores y un Fiscal. Está vaca la Silla habrá cuatro años: dicen viene Obispo en esta flota: no se sabe de cierto. Ha venido en esta flota desde año de ochenta por Virrey desta Nueva España el Muy Excelente Señor Conde de Coruña: ha recibido gran contento la tierra, porque dicen es muy excelente señor. Hay Arzobispo, cuatro Oidores, dos Alcaldes de Corte, un Fiscal, dos Inquisidores, Corregidor, y tres Oficiales de S.M. que tienen cuenta con su Real Caja. Hay copia de Regidores, dos Alcaldes ordinarios, muy buen gobierno, así en lo espiritual como en lo temporal. Es ciudad muy principal, que ella sola vale más que todas las que hay fundadas en las Indias. Ansimesmo tenemos en esta provincia de Mechoacán un gran Perlado, siervo de Dios, que se dice Don Fr. Joan de Medina Rincón, Obispo desta provincia, fraile agustino, de gran vida y ejemplo: tiene diez ú once mil pesos de renta: gástalos con pobres y gentes necesitadas y vergonzantes. Tiene la Catedral muchos y muy buenos ornamentos, muy

costosos. Sírvese de ordinario muy bien y honrosamente. Hay al presente cinco á seis Canónigos: no hay Dean ni Tesorero. Y porque cada uno dará razón de su jurisdicción desta provincia do estoviese proveído, no me quiero alargar ni meterme á dar cuenta de las jurisdicciones que no están á mi cargo, no más de rogar a Nuestro Señor nos guarde á S.M. por muy felices tiempos, con aumento de mayores reinos y señoríos, como sus vasallos lo hemos menester. Amén. De Tancítaro y de Noviembre veinte y dos de mil y quinientos y ochenta años.- Sebastián Macarro.